La

Sal de Jesus.

LA SAL DE JESUS.

GALERÍA DRAMÁTICA GADITANA.

LA SAL DE JESUS.

ZARZUELA ANDALUZA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

Está aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del Reino, en 13 de Diciembre de 1850.

CÁDIZ.

Imprenta, librería y litografía de la **REVISTA MÉDICA**,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion n. 11.
1853.

AL SEÑOR
D. ADOLFO DE CASTRO.

Por mi amigo y por editor de los sainetes de nuestro compatricio Castillo, debo consagrar á usted esta zarzuela de costumbres de nuestro país. Corta es la ofrenda; pero usted la recibirá con buenos ojos, atendiendo mas al objeto que al mérito que no tiene.

EL AUTOR.

LA SAL DE JESUS.

PERSONAS.

ELISA —DON JOSÉ (*de majo*).—DON FRANCISCO.
Una criada.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente adornada: un piano, papeles de música, espejo, sofá, sillas, taburetitos: puertas en el frente y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *tocando al piano: suena un campanillazo.*

ELIS. Llaman? Veré si es visita...
(Levántase y sale la criada.)
Quién es, muchacha?
CRIAD. Un señor...
ELIS. No te ha dicho?...
CRIAD. Un tal Romero...
ELIS. Sí, sí... despacha veloz.
CRIAD. Mas, qué digo?
ELIS. Que adelante
pase, y que aguarde...vé.

CRIAD. Voy. (*Vase.*)

ELIS. Cómo me pilla, Dios mio!
(*Mírase al espejo*)
Qué peinado! esto es atroz!
(*Vase precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA II.

D. FRANCISCO, D. JOSÉ (*en el umbral*) *y la criada que les hace seña de que pasen adelante.*

FRAN. Corriente: aquí esperaré.
(*Vase la criada.*)

JOS. Con que soy tú, y tú eres yo?
(*Sin pasar de la puerta.*)

FRANC. Y no te olvides de cuanto
te tengo encargado.

JOS. Adios. (*Vase.*)

ESCENA III.

D. FRANCISCO.

En fin, he llegado á Cádiz,
y á mi proyecto ya doy
principio... ¡Fija, fortuna,
las ruedas de tu favor!
Lo que es el aspecto... ¡vaya
no me desagrada! ¡oh!
Qué magnificencia y lujo!
La moda aquí su rigor
ejerce con demasía,
y esto es precedente atroz,
para quien va á ser marido
si no ha de ser regañon.
(Llega al piano y lee los papeles de música.)

«Terceto á forte piano
de *Lucia Lammermoor.*»
Malo, malo que hay solfeo
italiano... No faltó
á la verdad quien de Elisa
me informó. Mas, corazon,
¿quién sabe lo que saldrá
de mi ingenioso complot?
Ya llega...

ESCENA IV.

ELISA: D. FRANCISCO.

FRANC. Señora mia!..
ELIS. Caballero!
FRANC. (Pues por Dios
que me agrada su figura!)
ELIS. Disimule la ocasion
de mi tardanza... (Es buen mozo!)
FRANC. Quien ha de hacer el favor
de disimulo es usted
por lo intempestivo...
ELIS. No...
FRANC. Tan tarde!...
ELIS. A su casa siempre
viene bien y...
FRANC. Tanto honor!...
ELIS. No se sienta?
(D. Francisco toma una silla.
ELIS. En el sofá...
déme usted.
(Tómale el sombrero y lo coloca en una silla.
FRANC. Qué! (Se acabó,
es un ángel!)
ELIS. ¿No sabré

á quien tengo el alto honor?...

FRANC. Soy el señor de Romero.

ELIS. Lo presumí.

FRANC. El mismo soy,
que esta tarde de Sevilla
he venido en el vapor.
De mi viaje no he dado
aviso á nadie, pues no
me conviene que se sepa
la causa de mi escursion.

ELIS. Por sorprenderme?

FRANC. Tal vez...
¡Ya que no fuera el amor,
es tan natural el ansia
con que un marido, veloz
vuele á conocer con quien
por poderes se casó!
(Saca varios papeles y cartas.)
Cartas, poderes, contrato,
estendidos en rigor,
para evitar el peligro
de toda suplantacion;
y si quereis?...

ELIS. No: me basta:
Deseaba con ardor
este momento oportuno
de estensa conversacion.

FRANC. Mas si iba á...

ELIS. Permitidme...

FRANC. Como gusteis...

ELIS. Cuando yo
recibí, sin esperarla,
la conyugal peticion,
debí pensar que era burla.

FRANC. Burla?

ELIS. Burla, sí señor.

De un hombre que ni aun de vista
siquiera me conoció
¿cómo pensar que era cierta
su intempestiva pasion?

FRANC. Hasta cierto punto. Pero,
cuando la muerte precoz
la vida de vuestro esposo
en mi casa arrebató;
de dar á usted la noticia
se estuvo en la precision....

ELIS. Qué recuerdos!...

FRANC. Y las cartas
que despues nos envió,
hicieron que se formara
de usted muy buena opinion
de sus prendas y talentos...

ELIS. Favor...

FRANC. No tal.

ELIS. Sí señor.

FRANC. Es la verdad lisa y llana.

ELIS. Usted me sonroja,

FRANC. No.

ELIS. Con todo.

FRANC. Nada, Elisita,
es tan fijo como el sol.

ELIS. Ya, por supuesto!

FRANC. Y lo duda?

ELIS. Aplaudo tan buen humor,
y por lo mismo no estrañe
la siguiente confesion.
Yo me dije, como ducha
en los achaques de amor,
¿antes de casarse, al novio
conocerlo es precision?
No por cierto: bastan solo
los informes de rigor.

Por lo demás ¿quién conoce
si es cordero ó si es leon,
agrio ó dulce, duro ó tierno,
alegre ó triste, hasta no
pasar un año, y con creces,
de la conyugal union?
Ello es un juego de dados,
nada mas... Por eso yo
cerré los ojos y dije
encomendándome á Dios,
si ha de ser ¿á qué reparos?
cuanto mas pronto mejor.
No opino bien?

FRANC. Lindamente
luce usted su discrecion.

ELIS. Con claridad...

FRANC. Si yo hallase
una esposa como vos,
me tendria por dichoso.

ELIS. Caballero! (*Levantándose.*)

FRANC. (Ya se armó!)

ELIS. Quién es usted? (*Indignada.*)

FRANC. Señorita,
de su esposo hermano soy,
que he venido, para el caso,
sirviendo de embajador...

ELIS. No me dijo?

FRANC. Cuando á hablarla
iba, usted me interrumpió...

ELIS. Y en donde está?

FRANC. Espera á que
le llame.

ELIS. (Qué confusion!)

FRANC. Es tan tímido de genio
que por favor me pidió
que lo anunciara...

ELIS. A su esposa?
Es cosa muy estraña!
FRANC. Voy
que impaciente mi llamada
espera en el corredor.
ELIS. En el corredor?
FRANC. (*Llamando.*) Francisco!
JOS. Salud! (*Desde la puerta.*)
ELIS. Y es ese?
JOS. Aquí estoy...
FRANC. Mi hermano, Elisa! (*Ap.*)
ELIS. (Qué es esto?)
FRANC. (La mina fuego prendió.)

ESCENA V.

ELISA, D. FRANCISCO *y* D. JOSÉ.

JOS. Aqui está Curro Romero.
FRANC. Pasa adelante.
JOS. ¿Qué prisa
mientras no *diquele* á Elisa?
ELIS. (Qué lenguaje!) Caballero...
JOS. Moza buena ¿quiere usté, (*Entrando.*)
y mándeme en otra cosa,
ir á decir á mi esposa
que la aguarda su *gaché*?
FRANC. Si es Elisa.
JOS. A mí con esa?
FRANC. De cierto, Curro.
JOS. Patraña!
mi esposa nació en España
y esa facha es de una inglesa.
ELIS. (Qué insolencia!)
FRANC. No te miento.
JOS. No es *bola*?

FRANC. No.
ELIS. No señor.
JOS. Pues morena...
ELIS. (Esta es peor!)
JOS. Sabe *un divé* que lo siento;
que no es de mozos *bariles*
tratar con broma y con chunga
á las mozas de *sandunga*
que merecen muchos miles.
Pero en fin ¿cómo ha de ser?
si tuve la poca *lacha*
de burlarme de su facha
mi perdon *sa* menester.
ELIS. (Se mofa de mí!)
JOS. No es eso?
corazon de filigrana,
que vales mas que Triana!
ELIS. (Si habré yo perdido el seso?)
FRANC. No te sientas?
(Como para mudar de conversacion.)
JOS. Al instante.
(Siéntase en el sofá.)
ELIS (Yo estoy muerta!)
JOS. Ven tú aquí,
que estar debes junto á mí
porque al postre soy tu amante...
FRANC. (No tanto...) *(A D. José)*
JOS. *(A D. Franc.)* (Calla.) Morena: *(A Elis.)*
ya me tienes á tu lado
como un esclavo amarrado
con grillete y con cadena.
(Al sentarse Elisa pone un pié sobre un taburetito, de modo que lo deje ver.)
Bien por Dios! que me derrito!...
Elisa de mis entrañas,
tú vales por dos Españas

con ese pié tan chiquito!
(Elisa oculta el pié.)
No soy mio, se acabó!

FRANC. Ten juicio.

JOS. Yo?

ELIS. (*Con seriedad.*) Me parece
que mas respeto merece
una dama como yo.

FRANC. Tiene razon...

JOS. Sí?

ELIS. Es verdad
que suya me considera;
pero por la vez primera
nos vemos en realidad...
Y no se vaya á creer
que estoy incómoda: no tal.

JOS. Me achancó.

ELIS. Ni tomo á mal
su presente proceder.

FRANC. (Bien haya tu boca! ..)

JOS. Pues!...
¿Con que en términos *pastiris*
vienes á estar por los *piris*,
despreciando á los *gachés*?...
Me alegro, Elisa; y reparo
que ya que tan clara has sido,
siguiendo el mismo sentido
debo ser tambien muy claro.
Soniche pues. (*Levantándose.*)

FRANC. Pero advierte...

JOS. No he dicho *soniche*?

FRANC. Entiendo...

JOS. Pues deja vaya diciendo
dos cositas de esta suerte.
¿Ves esta chaquetilla
con alamares?

Pues no la cambio, Elisa,
por veinte fraques:
porque es mi gusto
andar siempre vestido
de golpe y rumbo.
¿Ves mis calzones cortos
y mis botines?
Pues que se guarde Francia
sus figurines.
(Elisa muestra disgusto.)
No te repuches,
que vale mas mi gusto
que el de los *cursis*.

FRANC. Pero escucha...

JOS. No he dicho?...

ELIS. Dejad que hable.

JOS. Yá tú ves que le gusta
mi dále, dále...
¿Quieres un cuerpo airoso
que pida guerra?
Pues aquí ya me tienes,
tomando tierra...
porque en tocando
á llamada de amores
¡jui! me deshago...
Y ha de ser, prenda mia,
á la andaluza;
que lo demás del mundo
es *guasa* pura.

ELIS. (Qué me sucede?)

JOS. Acude tú á la vara
verás qué nene!...
Y si quieres un mozo
crudo y valiente,
aquí tienes quien pide
que le echen gente.

¡Vaya, no es cosa!...
¡Ni en Sevilla ni en Cádiz
hay quien me tosa!
No te asustes por eso
porque contigo,
en lugar de ser bronce...
ay!... me derrito!...

FRANC. Pero...
JOS. No hay pero;
que la soga fue siempre
tras del caldero.
Tal, Elisa, es el hombre
que por chiripa
á tu lado ha de estarse
toda la vida...
ELIS. (Jesus, yo sudo!)
JOS. Sin embargo, si quieres
presto me mudo.
ELIS. Quién ha dicho?...
JOS. Tú atiende
que el manrolen
sòra bòrbora sòra
sos necaulen...
FRANC. Qué?...
JOS. Que aunque duro,
el pan duro mas vale
que no ninguno.
FRANC. Pesado estás.
JOS. Tú tambien?
FRANC. ¿No ves que á Elisa no agrada
tu conversacion?
ELIS. No tal.
FRANC. Aunque otra cosa contraria
diga usted por miramiento,
he conocido en su cara
el disgusto con que mira

su conversacion cansada.

ELIS. Pues no es disgusto.

FRANC. Con todo
mi hermano pasa la raya,
sin mirar que su manía
á muchas personas cansa.

ELIS. No á mí.

FRAN. No?—Si no me engaño
cuando me anuncié, tocaba
usted aquí en el piano
alguna cosa?

ELIS. Sí, un ária...

FRANC. (Qué ocasion!...) ¡No sabe usted
cuánto me deleita el alma
la música! (De este modo
se suspenderá la carga.)

ELIS. ¿Y bien?

FRANC. Que si no os parece
importuna mi demanda,
que toque ó cante...

ELIS. ¡Ay Dios mio!
¡á qué mal tiempo!

FRANC. ¿Qué falta?

ELIS. No falta nada... que tengo
indispuesta la garganta
y luego...

FRANC. Vamos, disculpas.
Yo os suplico...

ELIS. Para nada
me hago de rogar: corriendo.
(Siéntase al piano.)

FRANC. Qué dicha!

ELIS. *(Riyendo.)* Tan desdichada!...
Pero en fin, si usted se empeña!
(Tocando.)

FRANC. No he de querer ver su gracia?

JOS. Buena está. (*De pronto.*)

FRANC. ¿Qué te sucede?

JOS. ¿Es razon que hecho una plasta
á un terne se tenga aquí?
Jui! si me abronco! La sala...
¿qué digo?... desde la puerta
á lo último de la casa
lo convierto en cementerio
mas fijo que sale el alba!

FRANC. ¡Mas hombre!...

ELIS. (*Levántase.*) Lo dejaré

FRANC. Es una fiera! (Á *Elisa.*)

JOS. (*A Francisco.*) Só maula:
¿está bien que cuando estoy
desenvolviendo mi lábia,
y diciendo á mi mujer
dos palabritas al alma,
me apartes, como en desprecio,
para ver como te canta?

FRANC. Pero hermano...

JOS. No hay hermano,
que es esto meter la pata!

FRANC. Hombre, escucha.

JOS. Nada escucho.

FRANC. Mas por Dios.

JOS. No aguanto ancas,
y á tí, á mi esposa, y al propio
lucero de la mañana
se la planto, si me jurgan,
en los medios de la cara.

ELIS. (¡Toda tiemblo!..)

FRANC. En fin ¿no quieres
que cante Elisa?

JOS. Acabáras.
Si por los cantes me *pirro*
y me vuelvo una melaza!

Venga lo bueno! (*Jaleando.*)
ELIS. (¿Es un sueño?)
JOS Elisa!...
ELIS. Si...
FRANC. Nada.
ELIS. A tanta
súplica no es bien resista,
que es una broma pesada
hacerlo mal y con ruegos.
(*Siéntase otra vez al piano.*)
JOS. Ese golpe en las entrañas
me lo has clavado. De veras...
no pensé que *abiyelaras*
tanto *pesqui*. ¡Ole salero! (*Volviendo á jalear.*)
ELIS. (¡Casi me rio!)
JOS. Caramba...
que manejas los teclados
de *mistó*!
FRANC. Siéntate y calla. (*Siéntase.*)
ELIS. Pero... no sé qué cantar.
FRANC. Cualquiera cosa.
JOS. Una caña.
FRANC. Pues...
JOS. O el polo de Tobares.
ELIS. Yo?...
JOS. O unas playeras de gracia.
FRANC. No dejas?
JOS. O seguidillas...
ó el fandango, ó las serranas,
mayormente si comienzan
con—«Dijo Pedro Lacambra»—
(*Entonando.*)
FRANC. No haga usted caso: está loco.
JOS. Yo *barlú*?
FRANC. Tu estravagancia.
JOS. Pero en fin, que cante como

mejor le diere la gana.

(Empieza á cantar Elisa una cavatina ó un ária, y don José se levanta y comienza á jalear como si fuera una cancion andaluza.)

¡Bien por la sal de las sales!
que me entierro!.. venga!.. alza!..

FRANC. Hombre! hombre. (*Sujetándolo.*)

ELIS. (Si esto es mucho.)

JOS. ¿Por qué la cosa se pára?...

FRANC. ¿Vas á jalear?

JOS. Y qué?

FRANC. Y qué? Sándio: ¿no reparas
que lo que cantando está
es de ópera italiana?

JOS. Mas mejor...

FRANC. ¿Cómo mejor?

JOS. Pues es la cosa muy clara:
que si es música es alegre,
y me vuelvo una sonaja...

FRANC. ¡Un trozo sentimental!...
y te alegra! Santa Bárbara!
Señora, usted entre sí
de oirle estará asombrada.

ELIS. Yo no; su franqueza aplaudo,
y si no tiene otra falta
me juzgo por muy dichosa.

JOS. Ya ves qué lengua de plata. (*A Franc.*)
¿Música para llorar? (*Con fuerte risa.*)
¡Pues la ocurrencia me carga!
Música que no requiere
que se la toquen las palmas,
se la pueden dar al *mengue*,
y en escabeche guardarla.

FRANC. Si te incomoda?

JOS. No tal.

ELIS. Dejemos.

JOS. (*Siéntase.*) No, Elisa; canta.

(Canta Elisa: don José primero la observa atenta y burlonamente, imitando en ridículo alguna de las notas altas: despues dá muestras de aburrido y bosteza al compás de la música; y por último se duerme.)

FRANC. Bravo Elisita!
ELIS. (*Mirando á D. José.*) ¿Qué es esto?
FRANC. Se ha dormido!
ELIS. Es cosa estraña!
FRANC. Como una piedra! (*Moviéndolo.*)
(*Llamándolo.*) Francisco!
No responde?
ELIS. Vírgen santa!...
Es buen modo de escucharme!
(*Levantándose.*)
FRANC. La ocasion la pintan calva:
por tanto yo la aprovecho,
y si á usted no desagrada
escucharme, bella Elisa,
la diré cuatro palabras.
ELIS. Diga usted... (*Siéntanse.*)
FRANC. No estrañe usted,
si al ver su preciosa cara,
y su trato tan amable,
se ha despertado en un alma,
sensible como la mia,
una pasion acendrada.
ELIS. Se atreve usted!
FRANC. Si me atrevo!..
Dirá que es accion villana,
execrable, torpe, aleve,
infame... cuanto le plazca...
siendo esposa de mi hermano,
que la declare la llama
en que de amor me consumo.

ELIS. Caballero... (*Levantándose indignada.*)
FRANC. Estad sentada:
no os incomodeis por esto.
ELIS. Y sabe usted con quien habla?
FRANC. Sí que lo sé.
ELIS. Pues entonces?...
FRANC. Por lo mismo: ¿quién aguanta
con paciencia sus locuras?
Yo soy mas amable...
ELIS. Basta:
Si usted ha pensado un momento
que una mujer soy liviana,
que á mentirosos caprichos
ha de rendirse, se engaña.
La voluntad de mi esposo
es para mí muy sagrada;
además que á usted no toca
de modo alguno juzgarla.
Esto en cuanto á lo que dice
del genio y su estravagancia,
que á lo demás, solamente
debo volver las espaldas. (*Yéndose.*)
FRANC. Mire usted que de ese modo
consumará mi desgracia.
La quiero, Elisa, la adoro.
Mas sin embargo...
ELIS. (*Yéndose* ¡Qué infamia!

ESCENA VI.

D. FRANCISCO: D. JOSÉ.

FRANC. Bendita tu boca sea!
Por poco ya de la manta
tiro y lo descubro todo!
Despierta... escucha .. (A *D. José.*)

Jos. (*Despertaudo.*) Quién llama?
Franc. Te dormiste?
Jos. Y es verdad!
Franc. Ay hermano! que tal hagas?
Jos. ¿Y quién acaso no duerme
cuando le cantan la nana?
Franc. Que tal digas!
Jos. Sí lo digo.
Esa música me aplasta.
Mejor escucho un responso
que no la jerga italiana!...
Válgame *Ostebé!*... ¡Y qué, hay
quien sus *parneses* malgasta
en esos largos ahullidos
de los *chusqueles* con rabia?
Franc. No es eso del caso...
Jos. No?
Franc. Mientras tú dormido estabas
hablé con Elisa.
Jos. Y qué?
Franc. Qué mujer tan soberana!
Jos. Te dá golpe?
Franc. Es un portento.
Jos. ¿Con todo de ser tan pava,
tan *pastiri* y tan sosera
que le dá por la elegancia?
Franc. Es un ángel: me ha hechizado
con su virtud.
Jos. Vaya un mandria!
Y qué te piensas hacer?
Franc. Descubrir toda la trama...
Jos. No seas tan súbito: deja
que otro rato con mi labia
la largue cuatro cosillas
de gusto y primor, y en malva
te la dejo convertida.

FRANC. Ya para qué? sino...
JOS. Calla:
¿no estabas tan abroncado
del informe que te daban?
FRANC. Pero si despues...
JOS. *Soniche*...
FRANC. Te advierto...
JOS. *La muy apanda*,
que á mí me toca á ese vicho
de trapo hartarlo en la plaza...
FRANC. Y qué quieres?
JOS. Que te *najes*.
FRANC. No te entiendo...
JOS. Afuera aguarda.
FRANC. Pero...
JOS. No hay pero.
FRANC. Si Elisa...
JOS. Tienes celos?
FRANC. Qué bobada!...
JOS. Y haces bien, que si quisiera
con este poder y planta,
que Dios me ha dado, rendirla...
¿quién, díme, me lo estorba?
Pero eres mi hermano y vive:
vive que te tengo lástima...
Larga *chabó*...
FRANC. Pero...
JOS. Vete,
no repliques.
FRANC. Mas repara...
JOS. No te escucho: afuera.
FRANC. Voy...
JOS. No lejos.
FRAN. Qué diablos! (*Vase.*
JOS. Anda.

ESCENA VII.

DON JOSÈ.

Fortunilla, fortuna,
hazme el favor
de que venga al reclamo
del ruiseñor:
que si le gusta
es preciso que Elisa
al canto acuda.

(Siéntase y canta sin música esta copla del fandango.)

«En el medio de esta sala
he de formar una fuente
con las costillas de un guapo
y la sangre de un valiente.»

Ya la siento acercarse,
como la hembra
cuando el pájaro canta
viene y se acerca:
¡si no hay escape
siendo el canto señuelo
de los amantes!...

(Vuelve á cantar y en tanto abre Elisa la puerta y pausadamente se acerca á D. José.)

«Si á Dios le falta poder
para sostener al mundo,
no tiene mas qne llamarme
que en poder soy sin segundo.»

ESCENA VIII.

ELISA: DON JOSE.

ELIS. Cantando?

Jos. Qué!... entretenido
con las tonadas que sé. (*Levantándose.*)
Elis. Me necesita?
Jos. *Chipé.*
Elis. *Chipé*!...
Jos. Que sí.
Elis. Ya he entendido.
Jos. Me alegro.
Elis. Diga.
Jos. Si haré.
Mas antes que empiece á hablar
¿prometes, garvosa prenda,
escucharme sin chistar
por mas que á tu oido ofenda
lo que tengo que *graznar*?
Elis. Lo prometo...
Jos. Bien por Dios!
Pues ahora voy á decir
la vida que has de seguir,
mientras que juntos los dos
nos acomode vivir.
Quiero que sea á mi moda,
á mi gusto y mi deseo,
siempre de trueno y bureo,
pasando la vida toda
de uno en otro jaleo.
Por mí no hay caso: ya ves
esta planta ¡ay fortunilla!
que es la mejor de Sevilla;
pero á tí en un dos por tres
te enseñaré la cartilla.
Has de ser toda andaluza
como yo; y en tu vestir,
la verdad, no me has de ir
como esas fachas de alcuza
que tanto me hacen reir.

Por tapar imperfecciones,
la inglesa ó francesa baje,
ya que sus pies son pisones,
hasta mas de los talones
haciendo de escoba el traje:
que toda moza *juncar*
que en gracia de Dios se cierna,
salerosa ha de llevar
la saya á la media pierna
con primoroso pisar.
¡Que yo vea!! Jui!... me jundo
si á la moza que *camelo*
el pié trenzado *diquelo*:
que esa trenza en este mundo
es la escalera del cielo!...
Nada de canto italiano
que la sangre me achicharra.
Se acabó, me destuetano
si al sonar de una guitarra
cantar oigo á lo gitano:
que si una sembrada boca
sale con una javera
ó el polo de «¡ay compañera!»
de gusto se vuelve loca
hasta la gente estranjera.
De polkas nada ni en broma,
ni walses, ni rigodones,
mazurcas y cotillones,
ni del *mengue* que se coma
á tantos bailes guasones:
que nada en el mundo hay
para dar á un hombre guerra,
por toda la sal que encierra,
como *dicar* á una *chay*
en los bailes de mi tierra.
Y como yo has de beber

con gordales de Sevilla
á pasto la mansanilla;
y por *pachuli* has de oler
á alhucema y blandurilla.
Y has de aprender *el caló*,
fortuna, cual yo aprendí,
al pan diciendo *manró*,
á la iglesia la *cangrí*,
y á lo bueno *de mistó*...
¿Con que en plata, cuerpo hermoso,
á ser de gracia el *non plus*
con un mozo *pichichoso*...
que esto es lo bueno, lo airoso...
¡esto es *la sal de Jesus*!...
¿Qué dices tú?

ELIS. Yo que bien...

JOS. ¿Admites mi reglamento?

ELIS. Lo admito... *(Sale D. Francisco.)*

JOS. Mas ¿con contento?

ELIS. Si yo...

JOS. Vacilas?

ELIS. Tambien...

JOS. Jui! un abrazo! *(Va á abrazarla.)*

FRANC. *(Interponiéndose.)* Un momento
espera, hermano querido.

JOS. ¿Habráse visto el *patoso*?
¿Por qué tan pronto has venido?

ELIS. No entiendo...

FRANC. Que soy tu esposo.

ELIS. ¿Mi marido?

FRANC. Tu marido.

JOS. Es cierto.

ESCENA ULTIMA.

ELISA, DON JOSE, DON FRANCISCO.

ELIS. Pero, señores,
que yo comprenda este enredo?
JOS. Quiso mi hermano.
FRANC. Mi Elisa,
en Sevilla me dijeron
varias cosas.
ELIS. ¿Cosas?
JOS. Claro:
yo las diré sin rodeos.
Dijeron que usted tenia
tanto aquel y tanto apego
por el tono y la elegancia
que era insufrible.
ELIS. Pues creo!..
FRANC. Ya he visto...
JOS. Y yo me encargué
de ablandarla. Por supuesto...
que si mi hermano no llega,
de tal manera los sesos
la cambio, que es andaluza
desde el *pinrel* hasta el pelo!. .
ELIS. Aprovecho la leccion,
y por la misma comprendo
lo que mi esposo desea
que tambien es mi deseo.
Ni tanto andaluz, ni tanto

de tratarlo con dosprecio.

FRANC. Cierto, Elisa: la virtud
consiste en un justo medio.

JOS. Y en cuanto al cambio ¿qué dice?

ELIS. Francamente que me alegro.

JOS. De veras?... pues yo lo mismo.

ELIS. No se incomode por esto,
que tambien soy andaluza
y me esplico sin rodeos;
y porque vea que lo soy
voy á cantarle...

JOS. Salero!...

ELIS. En el son que á usted le gusta.

FRANC. Bien, Elisa!

JOS. *Sonsi*...

ELIS. Empiezo.

(Canta acompañada de la orquesta una cancion andaluza.)

JOS. Viva el mundo, sol de soles!...
Por qué te quedas suspenso?
(A su hermano.)

FRANC. No comprendia.

ELIS. Ya ves.

JOS. Vale mas esto que aquello.
¡Ole con ole!... de fijo,
hermano mio, me pierdo.

(Canta Elisa otra vez.)

FRANC. Basta, Pepe.

JOS. Pues *laus deo*.

FRANC. Señores!.. (*Dirigiéndose al público.*)

JOS. (*Desviándolo.*) Calla, guason,
que yo entiendo este mareo.
Para fin y remate. (*Al público.*)

mocitos buenos,
el ruido me falta
de los jaleos:
juntad las palmas,
y en el son de playeras
quien quiera aplauda.

FIN.